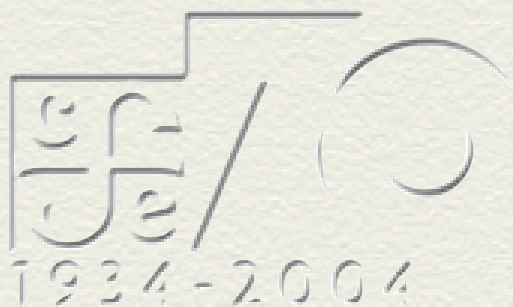


EL LIBRO DE LOS LIBROS DE CHILAM BALAM

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA • 70 AÑOS



COLECCIÓN CONMEMORATIVA
70 ANIVERSARIO

19

*El libro
de los Libros de Chilam Balam*

EL LIBRO DE LOS LIBROS DE CHILAM BALAM

Traducción de sus textos paralelos
ALFREDO BARRERA VÁSQUEZ y SILVIA RENDÓN

Basada en el estudio, cotejo y reconstrucción
hechos por el primero, con introducciones y notas



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición del FCE, 1948
Edición conmemorativa 70 Aniversario, 2005
Primera edición en libro electrónico, 2012

El libro de los Libros de Chilam Balam / trad. de textos paralelos de
Alberto Barrera Vásquez, Silvia Rendón. — México : FCE, 2005
184 p.; 21 × 14 cm — (Colec. conmemorativa 70 Aniversario)
ISBN 968-16-7642-4

1. Mayas — Literatura 2. Mayas — Religión y mitología I. Barrera
Vásquez, Alberto, tr. II. Rendón, Silvia, tr. III. Ser IV. t

LC F1435 C48618

Dewey 972.01 L184

Comentarios y sugerencias:
editorial@fondodeculturaeconomica.com
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672

Editor: MARTÍ SOLER

Diseño de forro e interiores: MAURICIO GÓMEZ MORIN / FRANCISCO IBARRA

D. R. © 2005, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido
el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico
o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN 978-607-16-3568-6 (PDF)

ISBN 978-607-16-0882-6 (ePub)

ISBN 978-968-16-7642-1 (rústico)

Hecho en México • *Made in Mexico*

ÍNDICE

Advertencias pertinentes, 9

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

Los Libros de Chilam Balam, 13

II. CRÓNICA MATICHU

Nota introductoria, 27

Crónica Matichu, 41

III. LOS TEXTOS PROFÉTICOS

Nota introductoria, 51

Primera rueda profética de un doblez de katunes, 55

Segunda rueda profética de un doblez de katunes, 71

Textos proféticos de katunes aislados, 87

U mutil chuenil kin sansamal o pronósticos de los signos diarios, 117

Jaculatorias de los Ah Kines, 121

El lenguaje de Zuyua y su significado, 127

Alzamiento de don Antonio Martínez y Saúl, 139

Relato llamado “Acontecimiento histórico” en un katun 8 Ahau, 141

Explicación del calendario maya, 145

Notas, 149

Bibliografía, 191

A la memoria de los ilustres
precursores de la filología maya

JUAN PÍO PÉREZ
y CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA,
a cuyos afanes se debe la conservación
de la mayor parte
de las fuentes originales.

ADVERTENCIAS PERTINENTES

La ortografía del maya es tradicional. Para su pronunciación hay que tomar en cuenta lo siguiente:

c ante toda vocal tiene valor de *k* o *qu*, es decir, que ante *e* o *i* debe leerse *que* o *qui*.

h es siempre aspirada como en inglés, excepto en *ch* que suena como el digrama del español y del inglés y en *th* cuyo sonido se explica más abajo.

s y *z* suenan como la *s* del inglés o del español de América.

th representa un sonido de *t* glotalizado.

(un apóstrofo) arriba y después de una consonante hace que suene glotalizada; y arriba y después de una vocal tiene valor de consonante glotal (*glottal stop*).

dz representa un sonido africado glotalizado sordo que debiera representarse así: *ts'*, usándose tres signos. Es el sonido glotalizado del digrama tradicional *tz* (*ts*). Antiguamente se representó con *c* invertida (ɿ).

Los paréntesis cuadrados [] encierran inclusión del autor y los paréntesis angulares <> restituyen o corrigen.

I

INTRODUCCIÓN GENERAL

LOS LIBROS DE CHILAM BALAM

LOS LLAMADOS LIBROS DE CHILAM BALAM FORMAN UNA DE LAS SECCIONES más importantes de la literatura indígena americana. Fueron redactados después de la conquista española, por lo que su escritura y su forma material son europeos. Es decir, su escritura es la que los frailes españoles adaptaron a la fonología de la lengua maya en Yucatán y el papel usado —por lo menos en las copias ahora existentes— es también europeo, formando cuadernos. Algunos, si no todos, tuvieron tapas de vaqueta. El material que contienen es heterogéneo. De modo general puede clasificarse así: 1) Textos de carácter religioso: *a)* puramente indígena; *b)* cristiano traducido al maya. 2) Textos de carácter histórico, desde crónicas con registro cronológico maya a base de la “cuenta corta” (katunes en series de 13) hasta simples asientos de acontecimientos muy particulares sin importancia general. 3) Textos médicos, con o sin influencia europea. 4) Textos cronológicos y astrológicos: *a)* tablas de series de katunes con su equivalente cristiano; *b)* explicaciones acerca del calendario indígena; *c)* almanaques con o sin cotejo con el Tzolkin maya, incluyendo predicciones, astrología, etc. 5) Astronomía según las ideas imperantes en Europa en el siglo xv. 6) Rituales. 7) Textos literarios; novelas españolas, etc. 8) Miscelánea de textos no clasificados.

Como se ve, la diversidad de su contenido abarca todas las fases culturales por que fue pasando el pueblo maya de Yucatán hasta que

cesaron de compilarse. Es indudable que gran parte de sus textos religiosos e históricos puramente nativos provienen de los antiguos libros jeroglíficos, de los cuales solamente existen disponibles en el mundo tres, todos en Europa (véase Villacorta y Villacorta, 1933). Otra porción de sus textos ha sido registrada de fuente oral y el resto de impresos europeos.

Vinieron a llamarse Libros de Chilam Balam, no sabemos desde cuándo. No consta este nombre como título original de ninguno actualmente, aunque Pío Pérez asienta en una de sus transcripciones: “Hasta aquí termina el libro titulado Chilambalam que se conservó en el pueblo de Maní...” (Códice Pérez, Ms., p. 137.) De todos modos, el nombre es ya una denominación técnica aceptada para designar este tipo de libros yucatecos.

Balam es el nombre del más famoso de los Chilames que existieron poco antes de la venida de los blancos al continente. Balam es un nombre de familia, pero significa jaguar o brujo, en un sentido figurado. Chilam (o chilan) es el título que se daba a la clase sacerdotal que interpretaba los libros y la voluntad de los dioses. La palabra significa “el que es boca” (véase Landa, 1938, ed. yuc., p. 50 y Diccionario de Motul, Ms., *sub voce*). Chilam Balam predijo el advenimiento de una nueva religión y de allí su fama. Vivió en Maní en la época de Mochan Xiu poco antes de la conquista española.

Cómo llegaron a organizarse y multiplicarse los Libros de Chilam Balam, lo suponemos así: Algún sacerdote (o varios sacerdotes simultáneamente) recibiría instrucción de los frailes, aprendiendo a leer y escribir en su propia lengua. Aprovechando esta nueva adquisición de su cultura, transcribiría textos religiosos e históricos contenidos en sus libros jeroglíficos, incluyendo los de las predicciones de Chilam Balam. De una o varias fuentes saldrían copias que pasarían a manos de los sacerdotes nativos de otros pueblos, viniendo así a incluir en su denominación el nombre del lugar de procedencia: Chumayel, Maní, Tizimín, etc. En cada poblado al núcleo original se le fue adicionando otro material de acuerdo con el criterio del cura-

dor y según los acontecimientos locales. Como se les tenía por libros sagrados, que eran leídos en ciertas ocasiones, había el interés de conservarlos para la posteridad y fuéronse copiando y recopiando cuando se deterioraban. Los copistas cometieron errores de lectura, por lo que en veces, sea por desgaste, mala escritura anterior, manchas, etc., no entendieron alguna palabra correctamente, la transcribieron mal, o la sustituyeron por otra, en ocasiones correcta según el contexto, pero no exactamente igual a la que se sustituía, sino sinónima; cometieron algunos errores de escritura; dejaron de poner palabras faltantes completamente o agregaron de su cosecha otras, etc. El tiempo destruía los libros materialmente y destruía a su vez el entendimiento que sus curadores deberían tener de su contenido al modificar su propia cultura. Así pues, las copias hoy existentes no son las originales del siglo XVI en sus textos de fondo, sino copias de copias muy posteriores, algunas del siglo XVII y otras aun del siglo XX. Gran parte de estos textos que llamamos de fondo aparecen repetidos una o más veces en los Libros, pero en cada ocasión, las versiones no son idénticas, por las razones apuntadas.

Puede entonces decirse que los Libros contienen dos tipos de texto, en lo que respecta a la posibilidad de su exégesis: 1) los susceptibles de ser reconstruidos por cotejo de sus varias versiones y 2) los que no son susceptibles de reconstrucción porque son singulares. Algunos de estos últimos, debido a su asunto, simplicidad y época no lejana, obviamente no necesitarán reconstrucción. De ahí que hayamos preferido hacer un Libro de Libros de Chilam Balam, en lugar de hacer traducciones aisladas de cada uno, y que hayamos preferido los textos del tipo 1 para hacerlo, dejando para más adelante los del tipo 2, pues es posible que sean hallados nuevos Libros donde aparezcan textos paralelos de algunos que actualmente son singulares. Por de pronto, hasta 1936, el texto de “El lenguaje de Zuyua”, incluido en esta obra, no tenía paralelo, pero en ese año fue descubierto el Libro de Chilam Balam de Tusik en donde vino una versión que ha servido mucho para aclarar algunos pasajes.

Así pues, la presente obra contiene la traducción de los textos de los cuales existe más de una versión. Las traducciones se han hecho sobre la reconstrucción realizada mediante una cuidadosa colación de las varias versiones, siguiendo un método riguroso, como puede verse en nuestra edición crítica de la Crónica publicada por la Carnegie Institution of Washington en 1949, con un comentario por el doctor Sylvanus G. Morley.

Al presente hay listados más de una docena de Libros de Chilam Balam, pero los disponibles para estudio son los siguientes: 1) Chumayel, 2) Tizimín, 3) Káua, 4) Ixil, 5) Tekax, 6) Nah, 7) Tusik y 8) Códice Pérez (Maní).

Hay noticias de otros: el de Teabo, que parece ser el mismo de Tekax y los de Peto, Nabulá, Tihosuco, Tixkokob, Hocabá y Oxkutzcab, pero nadie los ha descrito, ni se sabe dónde se encuentran.

Se dio en llamar Chilam Balam a la Crónica de Calkiní de carácter puramente histórico, traducida por nosotros y publicada, con el nombre de *Códice de Calkiní*, en 1957.

La referencia clara de la existencia de los Libros de Chilam Balam en los principios del siglo XVII la tenemos en Sánchez de Aguilar, que dice en su informe (ed. 1937, p. 181): “Ultra que sería muy útil que hubiese impresos en la lengua de estos Indios, que tratasen del Génesis y creación del mundo; porque tienen fábulas, o historias muy perjudiciales, y algunos las han hecho escribir, y las guardan, y leen en sus juntas. E yo huue un cartapacio de estos que quité a un Maestro de Capilla, llamado Cuytun del pueblo de Çucop, el cual se me huyó, y nunca le pude auer para saber el origen deste su Génesis...” Cogolludo (1867-1868, vol. I, p. 310), después de citar las palabras de Sánchez de Aguilar, agrega: “Recién venido yo de España oí decir a un religioso llamado Fr. Juan Gutiérrez, y era gran lengua de estos indios, que había vista otro escrito semejante al dicho...” También menciona Cogolludo (*ibid.*, p. 183) “un librillo...” que fue seguramente —o es— una crónica histórica del tipo de las de los Pech o de la de Calkiní.

El doctor D. Agustín de Echano, canónigo que fue de la Catedral de Mérida (Yucatán), en la aprobación de una obrita en maya, impresa en 1758, asienta: “La experiencia de manejar tan incesantemente a los indios en cerca de doce años que les serví, me enseñó que el motivo de estar todavía muchos tan apegados a sus antigüedades era porque siendo los naturales muy curiosos, y aplicándose a saber leer, los que esto logran, cuanto papel tienen a mano tanto leen; y no habiendo entre ellos más tratados en su idioma que los que sus antepasados escribieron, cuya materia es sólo de sus hechicerías, encantos y curaciones con muchos abusos y ensalmos” (en Domínguez, 1758). Damos inmediatamente una breve reseña de cada uno de los ocho más conocidos:

1. *El Chilam Balam de Chumayel*. Procede del pueblo de Chumayel, Yucatán. Fue propiedad del obispo Crescencio Carrillo y Ancona. En 1868, siendo ya propiedad de éste, fue copiado a mano por el doctor Berendt y en 1887 fotografiado por Teoberto Maler. George B. Gordon, director del Museo de la Universidad de Pennsylvania, lo fotografió y editó en forma facsimilar en 1913. Pasó a la Biblioteca Cepeda de Mérida en 1915, de donde fue sustraído juntamente con otros manuscritos, antes de 1918. En 1938 apareció en venta en Estados Unidos en la suma de siete mil dólares. Más tarde, fue de nuevo ofrecido en venta al doctor Sylvanus G. Morley por la suma de cinco mil dólares. Partes de él han sido traducidas y publicadas desde 1882, pero la primera traducción completa la publicó Antonio Méndiz Bolio en Costa Rica en 1930, en español. La segunda, en inglés, la hizo Ralph L. Roys quien la publicó en 1933.

2. *El Chilam Balam de Tizimín*. Procede de la villa de Tizimín, Yucatán, y fue hallado allí a mediados del siglo XIX. El párroco de este lugar lo donó al obispo Carrillo y Ancona en 1870, quien originalmente lo llamó Códice Anónimo. Fue copiado por Berendt posiblemente poco después de 1870. De la copia de Berendt se valió,

Brinton para hacer la primera traducción de una parte del Códice. Compañero del Chumayel, siguió la misma suerte que éste, hasta que procedente de Estados Unidos fue donado por la señorita Laura Temple al Museo Nacional de Arqueología (hoy Museo Nacional de Antropología), en donde se conserva juntamente con el de Ixil.

La única traducción completa del Chilam Balam de Tizimín es obra de Maud Worcester Makemson, quien con el título de *The Book of the Jaguar Priest* la publicó en 1951.

3. *El Chilam Balam de Káua*. Éste también fue de la colección del Obispo Carrillo y Ancona y formó parte del grupo de manuscritos que fue extraído de la Biblioteca Cepeda de Mérida, poco después de haber sido depositado en ella en 1915. No se conoce su actual paradero. Es tercero en importancia, el más voluminoso sin embargo, con 282 páginas; nunca ha sido totalmente traducido ni publicado. Sólo se le han sacado copias manuscritas o fotográficas y traducido algunas de sus recetas médicas por Roys en 1931.

4. *El Chilam Balam de Ixil*. Pío Pérez, en su miscelánea de extractos de Libros de Chilam Balam conocida ahora como *Códice Pérez*, describe este documento y menciona que el lugar de su procedencia es el pueblo de Ixil. No se sabe cómo pasó a manos del obispo Carrillo y Ancona. Estuvo incluido en el mismo legajo del Libro de Tizimín e identificado por nosotros, se halla ahora separado de éste en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México. No ha sido traducido, ni publicado, salvo en pocas copias fotostáticas y manuscritas. Contiene un recetario médico.

5. *El Chilam Balam de Tekax*. Es semejante al de Káua, pero mucho más corto, pues solamente contiene 36 páginas. Es calendárico y médico. Nunca ha sido traducido ni parcialmente. Formó parte de la colección de William Gates. Ignoramos cuál sea ahora su paradero. Existen de él copias fotográficas en algunas bibliotecas.

6. *El Chilam Balam de Nah*. Procede de Teabo, Yucatán. Es también del mismo tipo del Káua, con 64 páginas e igualmente formó parte de la colección de Gates. El material médico que contiene fue traducido por Ralph L. Roys al inglés y publicado en 1931. Se ignora dónde para actualmente.

7. *El Chilam Balam de Tusik*. Fue descubierto en la aldea de Tusik, Quintana Roo, México, en 1936. Consiste en un cuaderno de sólo 29 hojas. Contiene algunos textos semejantes a los del Chilam Balam de Chumayel. Uno de estos ha servido para cotejar la única copia que existía en el Chumayel del lenguaje de Zuyua que se incluye en este libro. Posiblemente se encuentre aún en Tusik. Ha sido fotografiado, transcrito y traducido parcialmente, pero no publicado.

8. *Códice Pérez*. Por su importancia este manuscrito debería ocupar uno de los primeros lugares; si se coloca aquí, es porque en sí mismo ni es copia hecha por indígenas mayas, ni lo es de un solo libro, sino un conjunto de fragmentos de varios, principalmente de los Libros de Maní (ahora desaparecidos), Ixil y Káua, recopilado por D. Juan Pío Pérez alrededor del año de 1840. El manuscrito original está en manos de una familia Escalante de Mérida. Ha sido copiado varias veces y una de sus copias se halla en la Biblioteca Nacional de México; otra existe en la Colección Berendt en la Universidad de Pennsylvania, una más en el Middle American Research Institute y otra en la Biblioteca del Instituto Yucateco de Antropología e Historia. El doctor Ermilo Solís Alcalá la tradujo al español, habiéndose publicado su traducción en 1949. Contiene cerca de 200 páginas. El nombre de *Códice Pérez* se lo asignó el obispo Carrillo y Ancona en 1870. Fue compilado entre 1837 y el siguiente año. Juan Pío Pérez lo dividió en dos partes que aquí se citan como Pérez I y Pérez II.

La lista de los textos incluidos en la presente obra y su procedencia pueden verse en el cuadro sinóptico respectivo.